



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

Cuaresma 2023

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

En nuestro Evangelio del primer domingo de Cuaresma, San Mateo nos cuenta que, antes de comenzar su ministerio público, Jesús fue "conducido por el Espíritu al desierto" (Mateo 4:1), donde Él oró, ayunó y se entregó a una vida de pobreza evangélica. La Cuaresma es el tiempo sagrado en el que, siguiendo el ejemplo de Jesús, somos conducidos por el mismo Espíritu Santo a la soledad del desierto para profundizar en nuestra relación con el Padre y purificar nuestros corazones para asemejarnos al Hijo. El Espíritu que nos atrae a cada uno de nosotros a esta etapa de preparación lo hace a través de las prácticas de la oración, el ayuno y la limosna. Estos tres pilares de la Cuaresma nos alejan del egoísmo del pecado y nos conducen a un encuentro profundamente personal con Jesucristo.

Reconociendo que muchos nunca han experimentado esta relación personal con Jesús, el Espíritu Santo ha llevado a nuestra Iglesia local a embarcarse en un período de Reavivamiento Eucarístico, un movimiento dirigido a llevar a muchos al encuentro con Jesús, restaurando el conocimiento y la devoción del gran misterio de la Eucaristía. Siguiendo el deseo del Espíritu de renovar el asombro Eucarístico en nuestros corazones, reflexionemos sobre la oración, el ayuno y la limosna como prácticas profundamente enraizadas en la devoción al Cuerpo y la Sangre de Jesús.

La Misa es la oración más grande de la Iglesia, la "fuente y cumbre de la vida cristiana" (Catecismo Iglesia Católica -CIC- 1324). La oración cuaresmal centrada en la Eucaristía nos llama a redescubrir la práctica Católica de rezar en la Misa ofreciendo nuestras intenciones, trabajo, dificultades y vida familiar como "sacrificios espirituales", unidas a la ofrenda del Cuerpo del Señor por parte del sacerdote (Lumen Gentium, 34). De esta manera la gran oración de la Iglesia se convierte en la gran oración de nuestras vidas: la culminación a la que se dirigen todos nuestros sacrificios cotidianos y la fuente de la que manan las bendiciones en la vida diaria.

Recibir la Eucaristía en oración no sólo exige un ayuno corporal de alimentos, sino también un ayuno espiritual de los apegos mundanos que nos alejan de la comunión con Dios. En la oración en el desierto, Cristo rechaza las tentaciones de Satanás recitando un versículo de la Escritura de Deuteronomio 8:3: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." El Señor reconoce que el ayuno corporal se convierte en oración sólo cuando nos mueve a aferrarnos a la Palabra de Dios. Que esta Cuaresma dediquemos tiempo a prepararnos para la Eucaristía dominical no sólo ayunando, sino también meditando en las Escrituras semanales.

En el siglo II, San Justino Mártir escribió uno de los primeros relatos sobre la celebración de la Eucaristía dominical. Cuenta que, tras la fracción del pan, los primeros cristianos se sentían impulsados a dar limosna y a "atender a todos los necesitados" (Primera Apología, 67). La Iglesia siempre ha reconocido un vínculo inseparable entre el sacrificio de la Misa y el sacrificio de la limosna. San Juan Crisóstomo entendía incluso la limosna como una acción Eucarística. Describía al pobre como un "altar" donde encontrarse con el Cuerpo de Cristo y ofrecer en todas partes un sacrificio diario (Homilía 20 sobre Segunda de Corintios). Al recordar el sacrificio de Cristo en cada Eucaristía dominical, recordemos siempre a los pobres.

Cristo entró en el desierto durante 40 días para prepararse para la misión que le esperaba. Siguiendo el ejemplo del Señor, nosotros entramos en el desierto cuaresmal de oración, ayuno y limosna con la meta de convertirnos en misioneros Eucarísticos. El Espíritu Santo nos lleva a cada uno de nosotros a un encuentro personal con el Señor y nos llama a rezar y ayunar por la conversión de muchos corazones durante este momento lleno de gracia del Renacimiento Eucarístico.

Sigamos con el corazón abierto la guía del Espíritu listos para recibir al Señor y que el corazón de Jesús, en el Santísimo Sacramento, sea alabado, adorado y amado con cariñoso agradecimiento, en todo momento, en todos los sagrarios del mundo, hasta el fin de los tiempos.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre